



## REVISTA TAURINA ILUSTRADA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50  
 25 » extraordinarios... » 5

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50  
 PROVINCIAS: » » » 3  
 EXTRANJERO: año... » 15

NÚMEROS ATRASADOS

Ordinario... Ptas. 0,25  
 Extraordinario... » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — 8 — A toda suscripción acompáñese el importe en libranza ó sellos.

## La corrida del «Reina Regente».

Nuestro distinguido amigo y colaborador, el notable publicista D. Luis Carmena y Millán, tomando por base el artículo que nuestro querido compañero D. Antonio Peña y Goñi escribió acerca del mismo asunto en LA LIDIA del 8 de Julio próximo pasado, ha insistido en otros dos publicados recientemente en *El Liberal*, sobre la inversión dada á los productos de la corrida á beneficio de los naufragos del *Reina Regente*, y de los inutilizados en la campaña de Cuba.

Como nuestra Revista ha sido la primera y quizás la única en abordar el asunto, y estamos en un todo conformes con las consideraciones expuestas por el Sr. Carmena, juzgamos oportuno reproducir el último de los referidos artículos, esperando á ver si se desvanecen las sombras que rodean á este asunto, y se contrarrestan los rumores, nada favorables por cierto, que circulan.

Dice así:

«*La Correspondencia de España*, en su número de anteanoche, trata de explicar la inversión de las 75.200'80 pesetas recaudadas en la corrida celebrada á beneficio de las familias de los naufragos del crucero *Reina Regente*, y de los inutilizados en la guerra de Cuba.

Pero como sólo expone los diferentes conceptos de inversión, sin señalar á cada uno de ellos la cantidad correspondiente, se queda el público sin conocer lo que precisamente deseaba, ó sea la distribución de los gastos; y sobre todo, sin que se aclare si es cierto que se ha pagado por el piso de la Plaza cuatro ó cinco veces más de lo que vale, como afirmé en mi artículo *Toros benéficos*, inserto en *El Liberal* del miércoles último.

Voy á procurar yo desvanecer estas dudas. Según *La Correspondencia de España*, el producto íntegro de la corrida ha sido de 75.200'80 pesetas, y el producto líquido para las familias de los naufragos del *Reina Regente* é inutilizados en la campaña de Cuba, de 22 552 29.

Se han gastado, por consiguiente, en la corrida, 52.648'51 pesetas, cantidad verdaderamente exorbitante, porque fuera de las nóminas de las cuadrillas, que ascienden á unas dieciséis ó dieciocho mil pesetas, todas las minucias de cateles, programas, banda de música, veterinarios, expedición de billetes, alguaciles, areneros, timbaleros, banderillas, divisas, timbre, etcétera, etc. que incluye *La Correspondencia*, pueden importar diez ó doce mil pesetas, faltando todavía una cantidad enorme para llegar á las 52 648'51 gastadas.

Pues bien; ésta cantidad, por más que me sea sensible consignarlo, es la que figura en el concepto que designa *La Correspondencia* como parte correspondiente á la empresa por el alquiler de la Plaza en la forma

convenida entre dicha Empresa y el alcalde presidente; es, para decirlo de una vez, la cantidad de ¡¡22.000 PESETAS!! que se ha abonado á la empresa por el piso de la Plaza.

Resulta, por tanto, que la Empresa de la Plaza de Toros se ha embolsado ella sola una suma igual á la que ha producido el beneficio para todas las familias de los naufragos y los inutilizados en Cuba.

Nada más distante de mi ánimo que poner en duda, ni por un momento, las condiciones de honradez y buen deseo de los señores que han formado la Comisión organizadora; pero sí me será lícito creer que no han debido doblegarse á las exigencias de la Empresa; y que si ésta persistía en sostenerlas, el correctivo á tan desmedida ambición, hubiera sido hacerla pública en tiempo oportuno.

Ha habido generosidad y desinterés por parte del público que llenó las localidades del Circo; de los ganaderos que regalaron los toros; de los lidiadores que hicieron importantes donativos, y de los empleados y dependientes más modestos de la Plaza, que contribuyeron al caritativo objeto en la medida de sus fuerzas. Sólo la Empresa se ha aprovechado de la gran desgracia nacional que se trataba de socorrer, para realizar un pingüe negocio á costa de los infelices necesitados.

No ha sido éste el proceder observado por las empresas de espectáculos de Madrid, dicho sea en honra suya; pues siempre que se ha tratado de contribuir al remedio de alguna catástrofe, han prestado incondicionalmente su concurso, aun perjudicando notoriamente sus intereses.

A la actual Empresa de la Plaza de Toros estaba reservado escribir esta página negra en los anales de la filantropía española.

LUIS CARMENA Y MILLÁN.»

## Un Cardenal en el redondel.

**N**o hemos de estar siempre atendiendo á los dimes y diretes, que son la comida constante de cierta clase de aficionados al arte taurino, por más que su afición tenga intermitencias prolongadas, según las ocasiones.

Ni tampoco parece prudente cansar á los lectores con la defensa de diestros determinados, que por efecto de su destreza sufren cada revolcón que canta el credo.

Y mucho menos con la censura á otros: que si paran ó no paran, si saltan ó brincan, no ha de conseguirse hagan lo contrario, mientras no cesen los platillos y bombos que á diario atruenan los oídos.

Dejemos por hoy á cada loco con su tema, y demos tregua á las discordias que, sin caer en la cuenta, sostienen frecuentemente muchos hombres de bien, por defender ó atacar á quienes valen menos, infinitamente menos que ellos. Tiempo queda por delante para ponerse unos y otros como chupa de dómine, y resul-

tar cada uno firme en sus trece, aunque sea descalabrado.

Es más instructiva la *historia*, que al fin enseña algo y sirve de experiencia; mientras esos *tiquis miquis*, más propios de mesa de café que de seria discusión, á nada conducen, que no sea sacar á la superficie miserias hasta entonces ocultas, y debilidades humanas... vergonzosas en otros tiempos y hoy muy admitidas como corrientes.

Con la historia en la mano, vamos á presentar á nuestros lectores á todo un Cardenal pisando la arena de un Circo taurino en plena corrida; no á un *cardenal* de los muchos causados por los varetazos en la epidermis de los toreros, sino á un Cardenal de verdad; á todo un Príncipe de la Iglesia, á un talento de primer orden, que en su época ejerció poderoso influjo en el mundo: al eminente Fr. Francisco Jiménez de Cisneros.

Hablando por supuesto contra las corridas de toros, dice el autor que más adelante nombraremos:

... «pero en mi concepto es voto de calidad y de primer orden el del Eminentísimo, integérrimo Gobernador de la Monarquía, el Cardenal Jimenez de Cisneros, de quien refiere Marsolier en su historia, *estuvo en riesgo*, porque yendo á tratar un negocio al Rey Felipe I, rompió el toril inopinadamente un toro, al tiempo que pasaba el Cardenal el anfiteatro, prevenido del Conde Benavente, para festejar al joven Monarca. Y con su acostumbrada entereza, dijo el Cardenal al Conde, en presencia de S. M.: — Que aquellos divertimientos matadores de ningún modo convenían á los cristianos, y que eran restos del paganismo, que era necesario extinguir. El Rey respondió por el Conde, que en efecto había crueldad en divertirse á expensas de la vida de los hombres: mas que había ciertos males que era preciso tolerar; que los españoles estaban tan encaprichados por estos furiosos espectáculos, que no podían suprimirse sin descontentarlos. Jimenez convino en ello, pero añadió que era mejor correr el riesgo de desagradar al pueblo por algún tiempo, que darle espectáculos que convenían tan poco á la santidad de la Religión que profesaba; que los hombres volvían sobre sí en todo, y que por lo común, los negocios más difíciles dependían del modo con que se manejaban, para acertarlos. El Cardenal habló después al Rey en particular y *repasó la Plaza*, no creyendo que convenía á un hombre de su carácter autorizar iguales espectáculos con su presencia.»

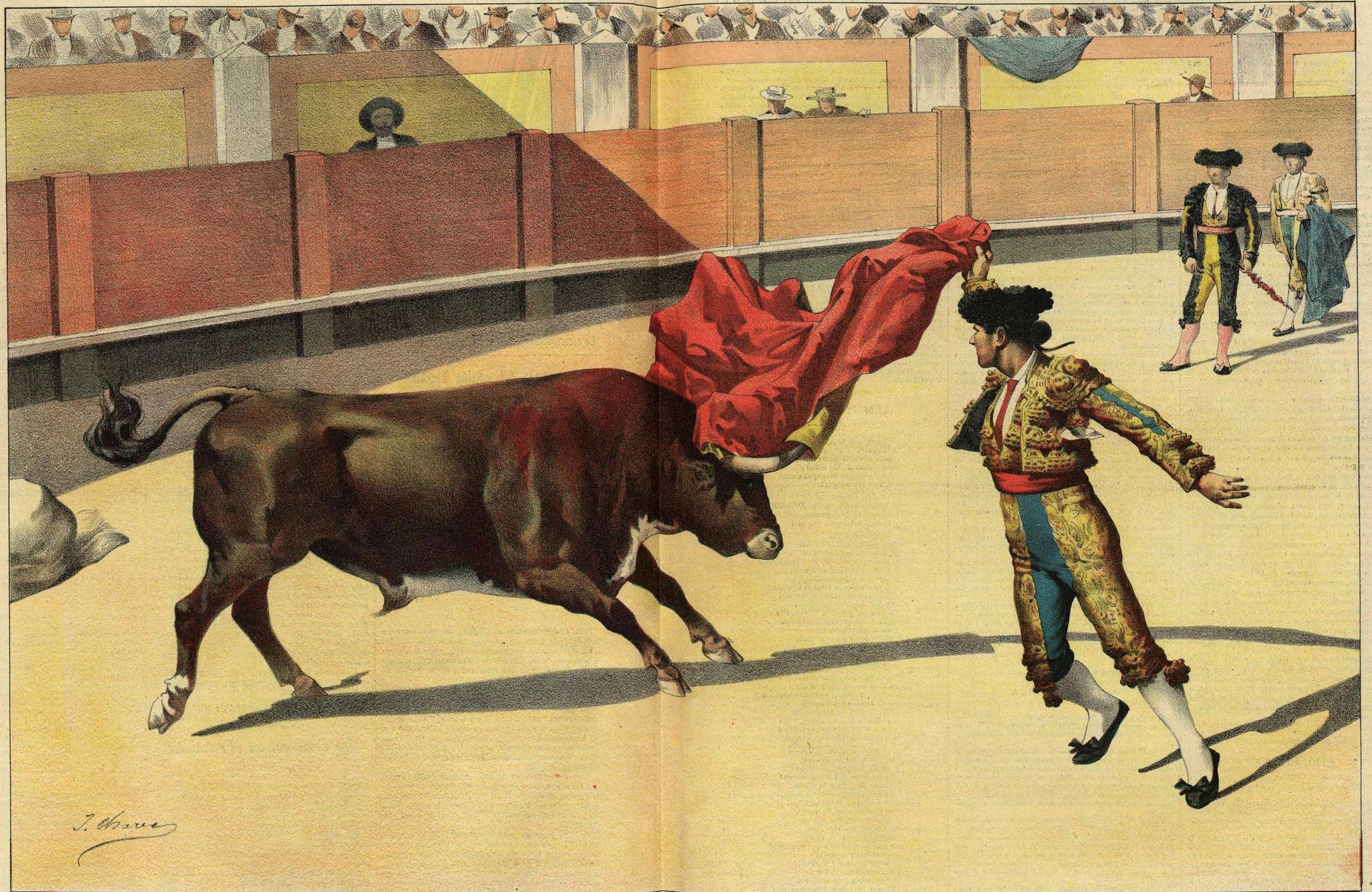
Pisó el ruedo el gran Inquisidor en su viaje de *ida y vuelta*, aunque si hubiese sabido lo que le esperaba al entrar en él, seguro es que se hubiera mirado mucho en ello; pero, en fin, lo cierto es que

*holló su planta la movida arena.*

Así lo dice la historia.

No es invención nuestra, ni mucho menos, el relato que acabamos de copiar. Le refiere con toda formalidad y en los dichos términos, sin quitar punto ni añadir coma, el célebre D. Pedro José Bravo de Lagunas y Castilla Ministro honorario del Consejo Supremo de Indias, oidor y catedrático jubilado, y por apéndice Presbítero, en un discurso que hizo imprimir en el Perú en 1761, para dedicarle á la Real Audiencia de los Reyes, y puede verse en la Biblioteca Nacional de Lima, donde existe acaso el único ejemplar que de tan curioso documento ha quedado, ó al menos no se tiene

# LA LIDIA



de otro noticia alguna, y del cual sacó un traslao un inteligente aficionado limeño, que tuvo la bondad de remitirnosle como precioso documento histórico. En su primera y segunda parte se hacen por el autor consideraciones y citas importantes, que revelan profundo estudio y una inteligencia clara y despejada.

Tal vez otro día demos á conocer mas pormenores de tal estudio; pero entre tanto, y con el debido respeto al buen Sr. Bravo de Lagunas, nos vamos á permitir algún comentario al párrafo antes transcrito. ¡Se presta á tantos!

¿Con que nada menos que el célebre Fr. Jiménez de Cisneros, el conquistador de Orán, se atrevió á cruzar la Plaza en que se lidiaban toros, sin temor á un puntazo ó varetazo en cualquier parte de su sagrado cuerpo?

¿Cómo se conoce que por sus venas corría sangre española, cuando no temía ser enfrontado, encunado ó volteado, haciendo la triste figura con sus hábitos talarés!

A no ser que el buen fraile hubiese toreado antes de ordenarse, allá en sus mocedades, y aprendido á hacer quiebros y recortes que dejasen muy atrás á los que ahora se ejecutan con exceso, no se comprende tal atrevimiento; y aun así, ¿es de tan mal efecto ver hacer el calavera á un hombre como un varall ¡Y de su clase!

Nos parece que de ser cierto el suceso del relato del sabio teólogo Bravo, que le apoya en Marsolier, no debió acaecer por pura casualidad, sino porque el *Bañolero* de aquella Plaza, en aquella época, tuviese ojeriza á su Eminencia, por envidia de su virtud, ó porque le constase que le quería «quitar el pan», influyendo con los Reyes para suprimir las corridas de toros.

Le vería cruzar el Coso con toda tranquilidad; diría el mozo, «esta es la mía», y le soltó el mandado, es decir, le soltó el toro, abriendo la puerta del chiquero, y... allá va eso, sálvate si puedes, pero no te fies en tu jerarquía sino en tus piernas, que el bicho «no distingue».

Pero ¿cómo estaba dispuesta aquella Plaza, y en qué sitio colocado el Rey, que para llegar á su estrado era forzoso atravesar el Circo, pisando la arena ensangrentada? ¿Y tanta era la urgencia del recado que le llevaba, que no pudo esperar á que concluyera la fiesta?

Y si el suceso fué cierto y verdadero, como hay que creerlo, dada la autoridad del Presbítero Lagunas, ¿tiene algo de particular que el gran Ministro de los Reyes Católicos aconsejase á D.<sup>a</sup> Isabel la prohibición de la fiesta que en tal aprieto le puso? Pongámonos en su lugar y reflexionemos lo que hubiéramos hecho y dicho, que el susto debió ser mayúsculo, y las interjecciones grandes.

Si á eso añadimos que la rechifla que el pueblo bárbaro daría á S. E. — porque la plebe siempre es lo mismo — sería indudablemente de las de «Padre y muy señor mío», que ahora decimos de P P y W, no debemos asombrarnos de que al poner pies en polvorosa, pusiese también el grito en el cielo y renegase de haber nacido en las márgenes del Jarama, donde se crían los toros más bravos del mundo; que de situación tan apurada como la en que él se vió, se sale bien pocas veces, aunque se tenga *cuanto hay que tener*, como demostró en la conquista de Orán.

De hidalgos, nobles, magnates, títulos elevados, Infantes, Príncipes, Reyes y Emperadores, ha sido siempre honesta diversión la de lidiar toros, según la historia nos cuenta; pero de personas que llevan hábitos talarés, á pesar de que también hay ejemplos de buenos escritos suyos, sobre la materia nada habíamos oído, hasta que nos lo ha dicho el P. Bravo de Lagunas, apoyado en el testimonio de... MARSOLIER.

¡Lástima grande que el suceso haya sido referido primeramente por un autor francés! Nos tienen de tal modo acostumbrados á verlos desbarrar cuando de España se ocupan, que hay que poner en cuarentena lo que dicen, aportar pruebas al proceso, y para sentenciarle, ponerles previamente todas las tachas legales.

Y aun así...

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

## BILBAO

(Resumen taurino).

Continuación publicamos el de las corridas verificadas en la invicta villa, del 18 al 21 del actual, con la brevedad que LA LIDIA acostumbra, y á que la obliga el espacio de que puede disponer.

**Día 18.** — Reses de D. Eduardo Miura. Por esta vez la famosa ganadería andaluza ha llevado la peor parte. Los bichos no han pasado de medianos, matando entre todos diez caballos. De los matadores, Mazzantini quedó también medianamente en el primero y bien en el cuarto. Guerrita, más mal que bien en el segundo y aceptable en el quinto. Reverte, superior en el tercero y bien en el último.

**Día 19.** — Toros de Veragua. El primero, colorado, hizo una salida brillante, pero se le acabó el poder en el primer puyazo. Tomó cinco por cuatro caídas y tres caballos. Mazzantini lo toreó medianamente, entrando á matar con media buena, arrancando de lejos, y una buena desde más cerca.

El segundo, jabonero, hizo una pelea regular en varas, tomando siete por tres caídas y un caballo. Quedado y sin

humillar, Guerrita lo toreó bien, pinchando con uno arrancando largo, media tendida con los terrenos cambiados, dos pinchazos más y una estocada, superiores.

Muy bueno, pero de poco poder, el tercero, cárdeno, se arrimó otras siete veces á los piqueros, que cayeron tres y perdieron dos jacos. Noble á la muerte, Reverte paró poco, propinándole un pinchazo echándose fuera, otro de lejos y un bajonazo.

El cuarto, ensabanado, capirote, botinero, empezó arrancándose bien y acabó tardo en cinco picotazos, por una caída y un caballo. Acudiendo muy bien, D. Luis lo tomó bien dentro de su sistema, y entrando bien igualmente ambas veces, clavó un pinchazo y una estocada superior.

Bravo, pero sin poder, fué el quinto, negro, que tomó hasta diez varas, algunas de refilón, por dos caídas y un caballo. Con tendencia á la huida, Guerra le sujetó toreándole admirablemente, dejando una estocada superior.

Bueno, pero con la misma falta que el anterior, el sexto, sardo, tomó seis puyazos á cambio de cuatro caídas y dos caballos. Fué excelentemente banderilleado por los matadores, y en buenas condiciones, Reverte le toreó cerca, pero movido, acabando de una en todo lo alto.

**Día 20.** — Ganadería de Saltillo. Primero, negro bragado; toma diez puyazos, dos de refilón, proporciona cuatro caídas y mata tres caballos, con voluntad. Noble en la muerte, Mazzantini lo muleteó mal, ayudado por todos y lo mató de una buena, arrancándose largo.

Segundo: negro; Guerra le para con dos verónicas y una de frente por detrás. Superior en varas, tomó siete por cuatro caídas y un caballo. El toro se dejó torear muy bien por Guerrita, que arrancó mejor cuatro veces, teniendo la desgracia de coger hueso en tres y una magnífica estocada la última.

Tercero: negro mulato y bueno; siete puyazos para un revolcón y dos caballos. Llegando bien, tomó la muleta de Reverte, que estuvo cerca, pero movido, clavando una estocada buena, arrancándose con coraje.

Cuarto: cárdeno y tardo, probó el hierro seis veces por tres descensos y un potro. Noble á la muerte, Mazzantini no hizo nada de particular. Dejó media delantera de lejos, un pinchazo entrando bien y una delantera, también de lejos.

Quinto, cárdeno, precioso de lámina y de romana, hizo toda la pelea en un palmo de terreno; ocho puyazos por tres caídas y un caballo. Guerrita brindó al conocido aficionado Urcola, y toreó perfectamente, dejando una estoca tendida, entrando bien.

Sexto, negro, cumplió. Seis varas á cambio de cuatro caídas, y dos caballos. Superiormente banderilleado por los maestros, llegó bien al último tercio, estando Reverte mediano con estoque y muleta; un pinchazo, media fda, media atravesada, otra ídem, un intento y un descabello.

**Día 21.** — Perteneían los bichos á D. Anastasio Martín. El primero, negro, puede calificarse de muy bueno. Tomó siete puyazos á cambio de tres caídas y un jaco. Hecho un borrego para la muerte, D. Luis le aburríó con la muleta, para una estocada superior, pero de lejos.

Negro también el segundo, cumplió en varas, con seis por cinco puyazos. Bueno al final, Guerrita le toreó como sabe, entrando á matar con media superior, arrancando bien, un buen pinchazo y otra media como la primera.

Cárdeno el tercero, y de mucho poder, entró en suerte seis veces, propinando cuatro tumbos y causando una baja caballar. El toro se acostaba del izquierdo, acosando por ese lado, y Reverte le toreó con poca confianza y con ayuda, agarrando una superiorísima estocada, volviendo la fisonomía.

El cuarto fué un hermoso toro, aunque no matara ningún caballo; pero tomó ocho varas y desmontó dos veces á los picadores. Mazzantini lo despachó de una gran estocada, entrando de lejos.

Quinto, negro, fué también excelente para el primer tercio, que se compuso de cinco varas, una caída y un caballo. La faena de Guerrita fué la más preciosa de las cuatro tardes, toreándole divinamente y coronando el trabajo con una estoca de primera calidad.

El último fué también bueno, y trajo mucho poder. Ocho fueron las varas y cinco las caídas, con igual número de caballos para el arrastre. Reverte le toreó sin parar y ayudado de la gente, y dió fin del toro y de las famosas corridas con una estocada bien puesta á paso de banderillas.

Y lo demás... démoslo por bueno.

J. B.

## ALFREDO PEREA

El lunes pasado, en los momentos mismos en que aparecía en nuestra revista el precioso dibujo de que era autor, fallecía en esta capital el notabilísimo artista cuyo nombre encabeza estas líneas.

Alfredo Perea, cuya personalidad y estilo propios destacábanse entre los demás dibujantes, sus compañeros, no era ningún niño; puesto que rebasaba ya los cincuenta años; pero su excelente naturaleza, su jovialidad, y su constante buen humor, hacían presumir á cualquiera que su peregrinación por la vida no era tan larga como lo era en realidad, y que de su peritísimo lápiz aún podían esperarse numerosas é inspiradas composiciones.

Sus dibujos distinguéronse siempre por la corrección, la elegancia y la frescura; y en ese álbum artístico que se llama *La Ilustración Española y Americana*, están á centenares las pruebas de lo que alcanzaba Alfredo Perea, en tan difícil género. Cuando en pasados años estaba en todo su apogeo la acuarela, y el público se deleitaba en aquellas exposiciones periódicas, no había que preguntar cuál era la firma más favorecida y más admirada.

Alfredo Perea era tan entusiasta aficionado á los toros como su hermano Daniel; y aunque no había aprovechado tanto como éste su afición para llevarla al dibujo, la circunstancia de prestarnos su concurso en LA LIDIA desde el pasado año, le alentó para continuar en esa especialidad en el presente, y de que hubiera llegado á dominarla, son segura garantía las composiciones taurinas que debidas á su lápiz hemos ofrecido en varios números de la presente temporada.

El precioso dibujo publicado en el número anterior, por el que hemos recibido repetidos plácemes, y otro que publicaremos próximamente, son las últimas notas artísticas del distinguido dibujante.

¡Descansen en paz, y reciba su hermano y querido compañero nuestro, Daniel, así como su demás familia, la expresión de nuestro profundo sentimiento!

## Notas sueltas.

Continúan las novilladas dando juego y ocupando la atención de los aficionados madrilenos, á falta de cosa más elevada.

En la del domingo 18, se lidió ganado de Miura, que resultó de la *legítima tía Javiera*, es decir, con todas las circunstancias agravantes y ninguna atenuante que suelen adornar de cuando en cuando á estos apreciables animalitos.

Excusado es decir que los muchachos anduvieron como Dios quiso, y gracias que actuaban Bebe chico y Conejito, que como procedentes de Córdoba, son toreritos, y en este concepto, algo dan de lo que saben y pueden. Los chicos se defendieron bien contra tan solapados enemigos, y merecieron la aprobación de la mayoría del concurso; no así el tercer espada, Villita, que parece que continuó con la pólvora apagada, y que quedó anulado en esa corrida.

Para *debut* de una nueva esperanza taurina, hubo otra corrida el jueves 22, con muy poca gente natural! y con seis bichos de D. José Navarro (antes Solís). El Sr. Navarro, que tendrá un nombre respetable como particular, está en camino de perder esa respetabilidad si continúa mandando sus toros por equivocación, á los Circo taurinos. Pase un *desecho*, pero ya tan *desecho*, no hay quien lo aguante; debieron quemar á los seis bueyes, y no quemaron ni uno. ¡Bien merece el Presidente participación en la ganadería!

El Mancheguito, que era uno de los *maestros*, estuvo más tiempo en el aire ó rodando, que de pie, pero con la gran sombra; porque de esa gimnasia no sacó ni un arañazo. ¡Mis vale así!... y venga la alternativa.

Gavira, que era el segundo, también fué cogido por quedarse parado en el terreno del toro, al darle un pase. Resultó con un golpazo en las narices y algunos arañazos, y hubieron de retirarle á viva fuerza á la enfermería. Lo mismo digo.

García Padilla, que tanto *tronío* traía de Sevilla, y que fué el debutante, justificó su fama. No disponemos de espacio para extendernos en una apreciación; pero desde luego diremos que mató un toro como se pueda matar igual, mejor no. Nos agrada su manera en la Plaza, y le consideramos un buen novillero... Y habrá pelea.

## UN REMEDIO

¡Vaya una temporadita la temporada presente! Las cuadrillas han tomado los papeles de las reses, y hay que leer lo que dicen á diario los papeles.

«Valdepringue, 18. El quinto enganchó al *Percebe* al entrar en la suprema, y lo dejó hecho un pelele.»

«Villasucia, 24. Está gravísimo el *Liebre*. Al ponerle banderillas al sexto, le alcanzó el vientre, y le ha echado al aire todo lo que esa parte contiene.»  
«Le han dado la unción al *Feto*.  
«Han sacramentado al *Seise*.  
«El *Betunero* está grave.»  
«Esta muy grave el *Corchete*.»  
«Han despanzurrado al *Chepa*...»  
y así sucesivamente.

Quiere decir que los toros lo están haciendo de suerte, que ellos serán los que maten la temporada que viene.

¿Es que las ganaderías no dan ya gato por liebre, y hemos vuelto á aquellos tiempos del Chiclaneo y Pepete? ¡*Hosanna!* si ha terminado el reinado de los bueyes, y va á ser desde ahora mismo lo que ha debido ser siempre.

¿O es que los de la coleta han perdido los papeles, y hacen del arte un oficio que les pone el cuerpo verde? Porque de seguir la racha que han inaugurado el *Seise*, y el *Chepa*, y el *Betunero*, con el *Feto* y el *Percebe*; y convertidas las Plazas en mataderos decentes, vale más echar la llave de una vez, pese á quien pese, y establecer un asilo en cada plaza de bueyes, para inválidos del arte de Guerrita y de Reverte.  
¿Es que los toros dan juego? Pues entonces que los jueguen.  
¿Que no lo dan los toreros? Pues que cambien los papeles.

EDUARDO DE BUSTAMANTE.